

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
101114

SANTIFICACIÓN 1

Quiero hablar hoy sobre la santificación. Sé que por varias semanas hablamos acerca del amor de Dios, y tengo más que decir sobre ese tema, pero, por el momento, creo que sería más provechoso hablar de la realidad de nuestra santificación en Cristo. Vamos a ver que la santificación es una realidad enorme e importantísima, y estoy seguro de que vamos a pasar varias semanas con este tema.

Quiero que empecemos con cinco pasajes de la Biblia que tienen que ver con la santificación. Sería una buena idea apuntar estos versículos y pasar tiempo conversando con el Señor sobre ellos y estas cosas. En una de estas escrituras quiero ofrecerles una corrección en la traducción; no es un gran cambio, pero hace una diferencia. Vamos a leer las escrituras, y a lo largo de esta serie, vamos a visitarlas varias veces.

Efesios 5:25-27, *"Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio El mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada"*.

Juan: 17:17-19, *"Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad. Como Tú Me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo Me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad"*.

Hebreos 10:14, *"Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados"*.

Aquí es donde quiero darles una mejor traducción. Su Biblia probablemente diga algo como "los que son santificados", pero en griego el verbo está en vos pasiva y es progresivo, por lo tanto, debe ser traducido como "los que están siendo santificados". El punto aquí es que la santificación es progresiva en nosotros. Por **una** ofrenda Dios nos ha hecho perfectos, y sin embargo, nuestra experiencia de esa obra terminada es progresiva.

Hechos 20:32, *"Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de Su gracia, que es poderosa para edificarlos y darles la herencia entre todos los santificados"*. (Entre todos los que han sido santificados).

Hechos 26:14-18, *"Después de que todos caímos al suelo, oí una voz que me decía en el idioma Hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el agujón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquéllas en que Me apareceré a ti. Te rescataré del pueblo Judío y de los Gentiles, a los cuales Yo te envío, para que les abras sus*

ojos a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en Mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados”.

2 Tesalonicenses 2:13-14, *“Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Fue para esto que El los llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancen (ganen) la gloria de nuestro Señor Jesucristo”.*

¿Qué es santificación? Una vez más tenemos una palabra muy común en el cuerpo de Cristo, y cuando tenemos una palabra así de común, usualmente tenemos un montón de ideas y definiciones diferentes. Esta es la razón por la que quiero empezar describiéndoles lo que NO es santificación.

La santificación NO es un proceso que a través de disciplina, esfuerzo o renuncia de ciertas cosas no cristianas, nos lleve a ser más como Cristo. No involucra dedicarse al Señor, ni a la iglesia. De hecho, no es algo que tengamos que hacer, ni tampoco algo que tengamos que evitar.

Ahora bien, sí involucra un proceso, un proceso mediante el cual somos conformados a la imagen de Cristo, como dice Pablo en Romanos 8; esto es cierto. La santificación es un proceso por medio del cual somos transformados, cambiados, conformados a la imagen de la vida interna de Cristo. Muchos libros de teología son correctos hasta aquí; pero donde usualmente nos confundimos, es en el proceso mismo. Donde muchas veces caminamos en tinieblas, **es en la naturaleza del proceso, en la manera a través de la cual esto sucede, en la cuestión del CÓMO.**

La santificación tiene que ver con separación; pero, ¿qué entendemos sobre esta separación? Quiero decir, ¿cómo sucede esta separación? O, ¿de qué somos separados? En uno de los versículos que acabamos de leer, Pablo dice que somos santificados al ser lavados por el agua de la palabra. En otro versículo dice que somos santificados por el Espíritu y la fe en la verdad. Estos versículos describen el mismo proceso, pero antes de que podamos entender esa realidad, vamos a tener que ver la naturaleza de la separación.

En uno de sus libros, T. Austin-Sparks escribe: “Con la caída, se produjo un enredo increíble con otra naturaleza y con otro orden. El enredo fue orgánico, por lo tanto, inherente”. Este es un resumen muy breve, pero muy exacto. No podemos entender la santificación si no entendemos de qué necesitamos ser separados. Como raza, la raza adámica, hemos caído, hemos caído DE algo; caímos de la gloria de Dios, caímos de nuestro propósito. Pero también hemos caído EN algo; hemos caído en el enredo de otra naturaleza y de otro orden que mantiene un control profundo sobre nuestras almas, que tiene jurisdicción total sobre nuestro ser. Es imposible describir la naturaleza de este enredo. ¡¡Tenemos que verlo!!

El hombre siempre ha sido un alma. Esa alma fue soplada en una vasija terrenal el día que el hombre fue creado. Génesis dice, *“sopló en su nariz el aliento de vida, y fue el hombre un alma viviente”* (2:7). Ustedes saben que esta alma fue creada para ser la morada de Dios, el único ámbito perfecto para la gloria e incremento de Dios.

Absolutamente nada más en la creación de Dios, podría ser el verdadero templo para llevar la gloria de Dios. Nada más.

Esta analogía es débil, pero el alma se parece un poco a una esponja. La esponja tiene la capacidad de absorber en sí misma, sostener y llevar agua. Entonces, cuando esa esponja, que es nuestra alma, cayó de su propósito, no solamente cayó DE un balde de agua pura y limpia, sino que cayó EN un tanque séptico. Ahora la esponja se ha llenado, en todos sus poros, de algo asqueroso y contrario al diseño original. Este es un cuadro natural de la caída del hombre. Es un cuadro de la naturaleza de nuestro enredo con todo lo que es contrario a Dios. No sólo hemos caído *de* nuestro propósito y *de* la gloria de Dios, sino que también hemos caído en el pecado y la muerte; estamos saturados del pecado y de la muerte.

Una vez Cristo dijo: *"Ustedes son los que se justifican a sí mismos ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones, porque lo que entre los hombres es de alta estima, abominable es delante de Dios"* (Lucas 16:15). La palabra "abominable" (algunas traducciones dicen "detestable") siempre me ha dado miedo. Es una palabra muy fuerte, pero la naturaleza de nuestro pecado, ceguera y decepción es la siguiente: Que lo que para nosotros es de alta estima es detestable para Dios.

A pesar de nuestras objeciones y de nuestras opiniones sobre nosotros mismos, nuestras almas nacen torcidas y enredadas en una naturaleza que ahora gobierna y controla todo que pensamos, queremos y hacemos. Es una naturaleza y un orden que existe sin Dios, y por lo tanto, sin gloria. Es la relación poderosa que Jesús llamó "esclavitud del pecado". Es el resultado de la mentira que todos nosotros hemos creído.

La santificación tiene que ver con la solución, con un cambio total de esta situación. Primero que nada, tiene que ver con lo que fue cumplido en la cruz, con la separación que Cristo cumplió en su muerte, sepultura y resurrección. Como hemos visto muchas veces, la cruz fue el juicio del mundo; Jesús lo dijo en Juan 12. En este juicio, lo primero fue separado de lo segundo, la muerte fue separada de la vida, Adán fue separado de Cristo para siempre. Jesús, habiendo entrado en el mundo de tinieblas y pecado, habiendo llevado la culpa y la vergüenza del hombre adámico, y habiendo quitado todo eso de la vista de Dios, del campamento de Dios como el macho cabrío expiatorio del Antiguo Pacto, fue levantado y removido de la tierra. Él fue lanzado, arrojado de la tierra. Es como si Cristo hubiera sido vomitado de la tierra porque era demasiado justo y perfecto para permanecer en ella. Tenía que morir en la tierra, pero no pudo quedarse allí. La tierra no pudo retenerlo.

Cristo, habiendo quitado lo primero y el pecado de la vista de Dios, ya no tenía nada que ver con ese ámbito, orden y género. Entonces se fue. Se separó a Sí mismo de aquel ámbito, naturaleza y orden. Miremos lo que dice Lucas 9; el contexto es la transfiguración de Cristo en la montaña.

Lucas 9:28-32, *"Y como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó con El a Pedro, a Juan y a Jacobo (Santiago), y subió al monte a orar. Mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su ropa se hizo blanca y resplandeciente. Y de repente dos hombres hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, quienes apareciendo en gloria, **hablaban de la partida (el éxodo) de Jesús que Él estaba a punto de cumplir en Jerusalén**".*

Sus Biblias probablemente digan "salida" o "muerte" en el versículo 31, pero la palabra en griego es "éxodo". Jesús estaba a punto de cumplir un gran éxodo en Jerusalén. Estaban hablando de la resurrección y ascensión de Cristo. ¡Era el éxodo de Cristo del mundo adámico! Sé que Cristo resucitó y apareció a los discípulos de vez en cuando por cuarenta días, pero nunca permitió que nadie se relacionara con Él ni lo reconociera en la carne, en lo primero. No permitió que María lo tocara, le dijo a Tomás que de ahora en adelante sería mejor creer sin ver. Este fue un corto periodo de tiempo, cuarenta días, sólo para ayudar a los discípulos en la transición entre el Antiguo y Nuevo pacto. **¡Y después de esos cuarenta días Cristo salió de la tierra!** Esta es la ascensión.

Pero, ¿qué es la ascensión? En realidad, es el gran éxodo, o la partida de Cristo, del mundo de abajo. Ascendió y regresó a Su Padre, y así cumplió lo que fue escrito en los Salmos. "*Alcen, oh puertas, sus cabezas, álcense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso; El Señor, poderoso en batalla*" (Salmos 24:7-8). Cristo resucitado regresó a la gloria del Padre, y las puertas eternas se abrieron y lo recibieron. **Cristo ascendió para quedar separado para siempre del primer hombre y de la primera creación...y para que nosotros pudiéramos estar separados en Él.**

Esto es lo que estaba dando vueltas en el corazón de Cristo la noche antes de la cruz, cuando estaba orando al Padre en el jardín: "*Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy*" (Juan 17:24). También dijo: "*Por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad*" (Juan 17:19). En otras palabras: "Padre, por esta razón voy a separarme de la muerte por medio de la cruz, para que ellos también puedan estar separados EN MÍ. Padre, por esta razón, Usted va a levantarme de entre los muertos, para que Yo pueda ser la resurrección y la vida para todos los que crean. Por esta razón, voy a quitar lo primero de Su presencia en mi muerte, para que Yo aparezca como lo segundo, *'sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente Me esperan*" (Hebreos 9:28).

Usualmente, cuando pensamos en la ascensión de Cristo, no creo que pensemos en un éxodo, una separación; pero así es como debemos entenderla. Podríamos decir que el verdadero éxodo tomó lugar en la cruz, y que la ascensión fue la manifestación de esta realidad. 10 días después de la ascensión, Él regresó a Su cuerpo, llenó Su templo de Su gloria, la nube de Su presencia. Cristo, primero presentó la sangre del sacrificio frente al Padre y después se unió a Su cuerpo. No regresó al mundo de Adán, sino a los que habían salido con Él. **OK, mi punto es, que la ascensión fue el final de la participación e involucramiento de Cristo en lo primero, en el mundo de Adán.**

¿Pueden ver ustedes la naturaleza de la santificación aquí? En algunos momentos voy a hablar del proceso de nuestra santificación en Cristo, pero nuestra experiencia de la santificación no es nada más que nuestra posesión personal y conocimiento espiritual de esta realidad. La naturaleza de la santificación tiene que ver con separación. **Tiene que ver con algo que es dejado atrás de tal modo, que es olvidado y que queda sin ninguna importancia.** Como dicen los profetas muchas veces y de muchas maneras. Por ejemplo:

Isaías 43:18-19, "*No recuerden las cosas anteriores, ni consideren las cosas del pasado. Yo hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo perciben?*"

Cristo, antes de que se convirtiera en un hombre, ya estaba separado de la naturaleza y del orden caído de Adán, pero vino para juzgar. No vino a condenar, sino a juzgar, es decir, a hacer una división con una puerta. El Señor Jesucristo hizo un corte entre estos dos ámbitos y realidades con una espada afilada, y ese corte nunca va a sanar; es permanente e inamovible. Ahora todo lo que Dios tiene, quiere y todo aquello con lo que tiene relación, está del lado que es representado por Cristo. Sí, entiendo que Dios tiene relación con los que todavía tienen cuerpos terrenales, pero esos cuerpos no definen la ubicación ni realidad de nuestras almas. Para usted y para mí, ahora mismo, estamos levantados y sentados con Cristo en SU ámbito, en Su lado de la división, o como dice Pablo, "en el cielo" (Efesios 2:6).

Entonces, en un sentido muy real e importante, hemos sido santificados ya. Hemos sido separados del mundo de abajo, crucificados juntamente con Cristo, resucitados, levantados y sentados en lugares celestiales, como un hecho de la obra consumada de Cristo en la cruz, como un hecho ante los ojos de Dios. En ese sentido, nuestra santificación es una obra ya completa. **Sin embargo, desde otra perspectiva, nos falta desenredarnos internamente del orden y de la naturaleza de la que Dios ya se ha desasociado.**

Ya estamos en Cristo, de esto no hay duda. **Pero estamos en Cristo como aquellos que por naturaleza son parte de lo que Dios ha abandonado. Estamos en Cristo, estamos en el cielo, pero estamos allí como los que deben empezar el viaje enteramente conscientes del ámbito equivocado.** Entonces, está el hecho de que hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo, como dice Pablo, **pero también está la separación interna, o desenredo del alma, de lo que Dios ha abandonado.** Está el hecho de que hemos salido de Egipto, y también está la experiencia de que Egipto debe salir de nuestros corazones. Está el hecho de que Ismael ha sido sacado de la vista de Abraham, y también está la experiencia de conocer a Isaac como el único Hijo de la promesa. ¿Entienden?

Lo que Dios ha realizado en Cristo no se puede discutir. Dios ha tomado la esponja empapada de barro y cochinada y la ha colocado en un océano de agua viva y pura, y va a estar allí para siempre. No obstante, se podría decir, que aunque esto es cierto, todavía queda barro y cochinada en la esponja, pues fue saturada en cada uno de sus poros. Este barro no es sus malos hábitos, ni sus malas palabras, ni su mal comportamiento; el barro es lo que ustedes y yo hemos llamado nuestra vida, nuestro propósito, nuestra consciencia de Adán y su mundo. La inmundicia es el yo, los residuos (en nuestra mente no renovada) de una naturaleza con la que nos hemos identificado. Entonces, tiene que haber algún tipo de eliminación o muerte a todo lo que no es el agua viva de este océano en el que hemos sido colocados. ¿Me siguen?

Esto nos trae a la pregunta principal: ¿Cómo funciona la santificación en mí? O, ¿qué tipo de jabón podría realmente lavar la consciencia de un alma humana? Este es el lenguaje del Nuevo Testamento. Dice: "*La sangre de Cristo...purificará nuestra consciencia de obras muertas para servir al Dios vivo*" (Hebreos 9:14); o "*...teniendo nuestro corazón purificado de mala consciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura*" (Hebreos 10:22). Entonces, no sólo se trata de resolver el problema de una consciencia culpable, sino también de cambiar aquello de lo que estamos conscientes. De quitar de nuestra consciencia lo que quedó detrás de la cruz; de purificar la consciencia para que

corresponda a lo que Dios conoce y ve.

Entonces, ¿qué tiene el poder de lavar de sus corazones, una vida totalmente falsa, un entendimiento adámico? Sólo una cosa: **La Palabra viva de Dios; la Verdad. Es la verdad la que nos lava de todo lo que es parte de la mentira. Es la verdad la que quita de nosotros lo que no tiene lugar en Dios.**

Pero, ¿qué es la verdad? Poncio Pilatos le hizo esta misma pregunta hace 2000 años a Jesús, y Él no le contestó, porque la respuesta no se encuentra en las palabras. Jesús no le contestó a Poncio Pilatos, porque Pilatos estaba frente a la Verdad, y aún así, no pudo verla. Las palabras no iban a resolver este tipo de ceguera. Amigos, tenemos que entender esto, tenemos que establecer esto en nuestros corazones: **La verdad no es palabras.** La verdad puede ser descrita por palabras, por las palabras en las páginas de sus Biblias, pero las palabras NUNCA van a contener la verdad.

La verdad tiene mucho poder, pero, otra vez, la verdad no es palabras. Las palabras no hacen nada más que describirla. Muchos de ustedes toman notas en nuestros grupos, y no tengo problema con eso, siempre y cuando ustedes no piensen que sus apuntes contienen la verdad. Si ustedes quieren apuntar algo para luego pedirle al Señor que abra los ojos de sus corazones a fin de experimentar la realidad, la sustancia...está bien, pero nunca piensen que ustedes tienen la verdad escrita en sus cuadernos. El único lugar donde la verdad puede ser escrita es en su corazón, su alma, y por el dedo de Dios.

La verdad es la persona, el lugar, la vida y la realidad de Cristo dada a conocer por el Espíritu; revelada en el corazón. La verdad es una comprensión viva de Cristo en el alma. Tiene que ver con nuestra posesión por fe, de la obra terminada de la cruz. La verdad es que lo que es real para Dios, obra en mí como mi realidad. Es una experiencia, no una creencia. Es una vida, no una doctrina. Y si estamos realmente dispuestos a permitir que el Espíritu nos muestre la verdad conforme está en Cristo, entonces vamos a experimentar la gran división de la cruz. Vamos a conocer la santificación de Dios, la eliminación en nosotros del mundo que Dios ha abandonado.

Cristo experimentó el final de este mundo en Sí mismo, y ahora en Él, nosotros debemos llegar a la misma experiencia. En palabras de Jesús: *"Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad"* (Juan 17:19). En palabras de Pablo, *"Conocerlo a Él...en la participación en Sus padecimientos, llegando a ser como Él en Su muerte"* (Filipenses 3:10).

La santificación es cuando el Espíritu de Verdad nos guía a toda la verdad, y nos separa de todo lo demás. ¿Entienden ustedes, que para los que han nacido de nuevo, absolutamente todo lo que no es la verdad es una mentira? ¿Han enfrentado esto ya? ¿Han enfrentado el hecho de que una vez que han nacido de arriba, **la ignorancia de la verdad es la aceptación y acuerdo con la mentira?**

Algunas personas me han dicho: "¿Cuál es el gran problema si un cristiano no conoce mucho de la verdad? ¡De todos modos, todos vamos a ir al cielo!" Ahora bien, dejando a un lado los problemas teológicos de esta afirmación, la pregunta pasa por alto algo muy serio: **Rehusar la verdad es preferir la mentira.** Tenemos un dicho en Los Estados Unidos que dice: "La ignorancia es felicidad". Tal vez sea cierto en cuanto a algunas

cosas naturales, pero espiritualmente hablando, la ignorancia es muerte. Nuestra ignorancia de la obra de Dios en Cristo, significa que estamos en contra de la Persona y Propósito de Dios. La ignorancia espiritual para un cristiano, es una relación afectiva con la mentira. Los Israelitas en el desierto no quisieron conocer y experimentar la verdad de su relación con Dios, por eso, vagaron y murieron en el desierto sin conocer su herencia.

Debemos conocer la verdad. Debemos ser como Josué y Caleb y permitir que Dios nos muestre la grandeza de nuestro llamamiento, nuestra salvación. No debemos detenernos en el camino. Es como Abraham hace miles de años: *"Vete de tu tierra, de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré"* (Génesis 12:1). La santificación es cuando el Espíritu de Verdad nos trae y nos enseña una tierra celestial, y todo lo que hemos llamado nuestra tierra, parientes y casa, quedan olvidados y abandonados. Estamos "olvidando lo que queda atrás, y extendiéndonos a lo que está delante" (Filipenses 3:13).

Esta es la realidad de ser santificados por fe o santificados por la verdad. ¿Recuerdan los versículos que leímos? Cristo le dijo a Pablo: *"Te rescataré del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales Yo te envío, para que les abras sus ojos a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en Mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados"*. Somos santificados por fe, es decir, por la luz del Espíritu, por la verdad obrando en nuestras almas. Al conocer la verdad por fe, lo primero es desalojado de nuestros corazones pues ya no es el lugar donde vivimos; la verdad lo hace real en nosotros.

Así es como los apóstoles, a pesar de que sus vasijas continuaban en la tierra, podían vivir en el cielo. Así es como Cristo, a pesar de que caminaba por las ciudades de Israel, podía permanecer en su Padre. Así es como Pablo, a pesar de cualquier circunstancia natural, podía estar contento. Él estaba contento de continuar en su cuerpo, o de perder su cuerpo terrenal. Dijo en una ocasión: *"En ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo"* (Hechos 20:24). ¿Cómo? Por la obra de santificación en su alma; la verdad estaba lavando de Pablo un hombre y revelando Otro.

Jesús dijo en Juan 17 (mi paráfrasis): "Padre todo lo que tengo, ahora les pertenece a ellos. Todo lo que soy, les ha sido dado a ellos. Mi gloria es de ellos, mi amor, mi herencia, etc. Ahora Padre, no te ruego que los saques del mundo (17:15)...sino que los santifiques en la verdad (17:17). Yo soy la verdad, santifícalos en Mí".

Por desgracia, muchos en la iglesia están esperando ser sacados del mundo para experimentar su herencia. Debido a que la vista no la ve ahora, asumimos que la vista va a experimentarla luego, pero la herencia está disponible ahora para los que han sido santificados por la verdad.

Déjenme terminar leyendo el versículo en 2 Tesalonicenses una vez más. Ya lo hemos leído, pero tal vez ahora tenga más significado.

2 Tesalonicenses 2:13-14, *"Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Fue para esto que El los llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancen (ganen) la gloria de nuestro Señor Jesucristo"*.